

R. Franco

En los días 28 de julio al 1 de agosto se celebró en Colonia la asamblea de los protestantes alemanes (Kirchentag). La asamblea se reunió al otro lado del río, apartada del ajeteo de la dinámica ciudad del Rin, con un programa densísimo y con una asamblea general a la que asistieron más de 150.000 personas. En esta asamblea, rasgo típico alemán, había más de 4.500 instrumentos de viento. Un periodista notaba humorísticamente, que en comparación con este ejército de trompetas las de Jericó quedaban reducidas a la categoría de modesta banda provinciana.

Entre los actos que más atrajeron la atención del público se encuentra la disputa pública interconfesional entre el Cardenal L. JAEGER, Arzobispo de PADERBORN y J. BECKMANN.

Otro tema interesante, sobre todo para el observador católico, han sido los experimentos sobre la liturgia. "La liturgia en el tubo de ensayo" titula su artículo H. H. POLLACK (*Christ und Welt*, 6.8.1965) al que debo la información sobre el tema.

Jóvenes trabajadores de Bad Boll y de Bad Constatt presentaron una forma de Liturgia para hombres acostumbrados a este estilo y a esta forma de expresión en la vida cotidiana. Un quinteto (Clavicembalo, clarinete, contrabajo y batería) entonó una canción del estilo de un "negro spiritual", a la que se unió un coro de trabajadores. El público que llenaba la sala hizo coro sin dificultad a una sencilla melodía, que por su texto y su música se podía calificar como un género serio de "Schlager". A continuación la liturgia

EXPERIMENTOS litúrgicos

de la palabra y la imagen. Mientras dos muchachas y un muchacho, un poco inseguros, leían textos redactados por ellos mismos, textos tomados de la vida cotidiana de una ciudad industrial—soledad en la familia, el implacable mundo del trabajo, el vacío de las horas libres— seguidos del estribillo: ¿qué significa aquí la iglesia?, se proyecta en un gran telón imágenes que visualizaban estas palabras.

Todo esto no es estrictamente nuevo, pero es que tampoco pretendían estos jóvenes meramente la novedad, aunque el deseo de novedad sea perfectamente legítimo. Lo que buscaban es el anuncio de la palabra, pero de forma que se entienda.

Otros experimentos resultaron menos eficaces, sea porque el virtuosismo de algunas canciones excluía la intervención del público, sea porque la discusión en mesa redonda, con la que se sustituía la predicación, resultaba excesivamente intelectual.

Más inteligible fue una confesión de fe en el lenguaje de nuestro tiempo, propuesta por el Pastor OHLY y que empezaba: “Creo en Jesús, que fue lo que nosotros debemos ser: servidor de todos los hombres y por eso Hijo de Dios. Porque amó, tuvo que padecer; porque fue demasiado lejos, tuvo que morir. Pero no murió en vano y en realidad no sucumbió. El tendrá la última palabra y todos, los vivos y los muertos y los que están por venir, serán medidos por su medida...” La belleza actual de la formulación es innegable. En cuanto a su contenido teológico estamos de acuerdo con el juicio

de H.H. Pollanck que hay que añadirle más “Trinidad”. Tal como está tal vez no eluda el peligro, tan actual, de una interpretación meramente “secularizada” es decir, meramente intramundana de Jesús.

El problema de una sociedad pluralista presente en la Iglesia e incapaz de entender un mismo lenguaje se planteó también, y con razón, en las discusiones sobre la forma de la Liturgia. En una iglesia en la que se reúnen simultáneamente intelectuales, industriales, y trabajadores y cada uno de estos grupos con la larga línea divisoria de mentalidades conservadoras y progresistas, es muy difícil hablar un lenguaje que sea asequible y aceptable para todos a la vez. Este problema es aún más agudo para la iglesia luterana que ha desterrado casi por completo el lenguaje del rito, para reducirse meramente al anuncio de la palabra. Tal vez esa “pantomima” que se propuso entre otros medios para renovar las formas de la Liturgia, fuera un intento inconsciente de volver al lenguaje del rito. Pero el rito, como el símbolo o el mito, no pueden ser meramente la creación de un actor, sino que tienen que ser creados por la mente y el corazón de todo un pueblo.

Las conclusiones de la asamblea sobre la Liturgia son bien sensatas. Los jóvenes no quieren ser iconoclastas. Una liturgia meramente “atractiva” no es suficiente. Pero no es poco que en el seno de la comunidad evangélica reunida en Colonia haya hecho irrupción un movimiento litúrgico en busca de nuevas formas y de nuevas posibilidades de expresión.